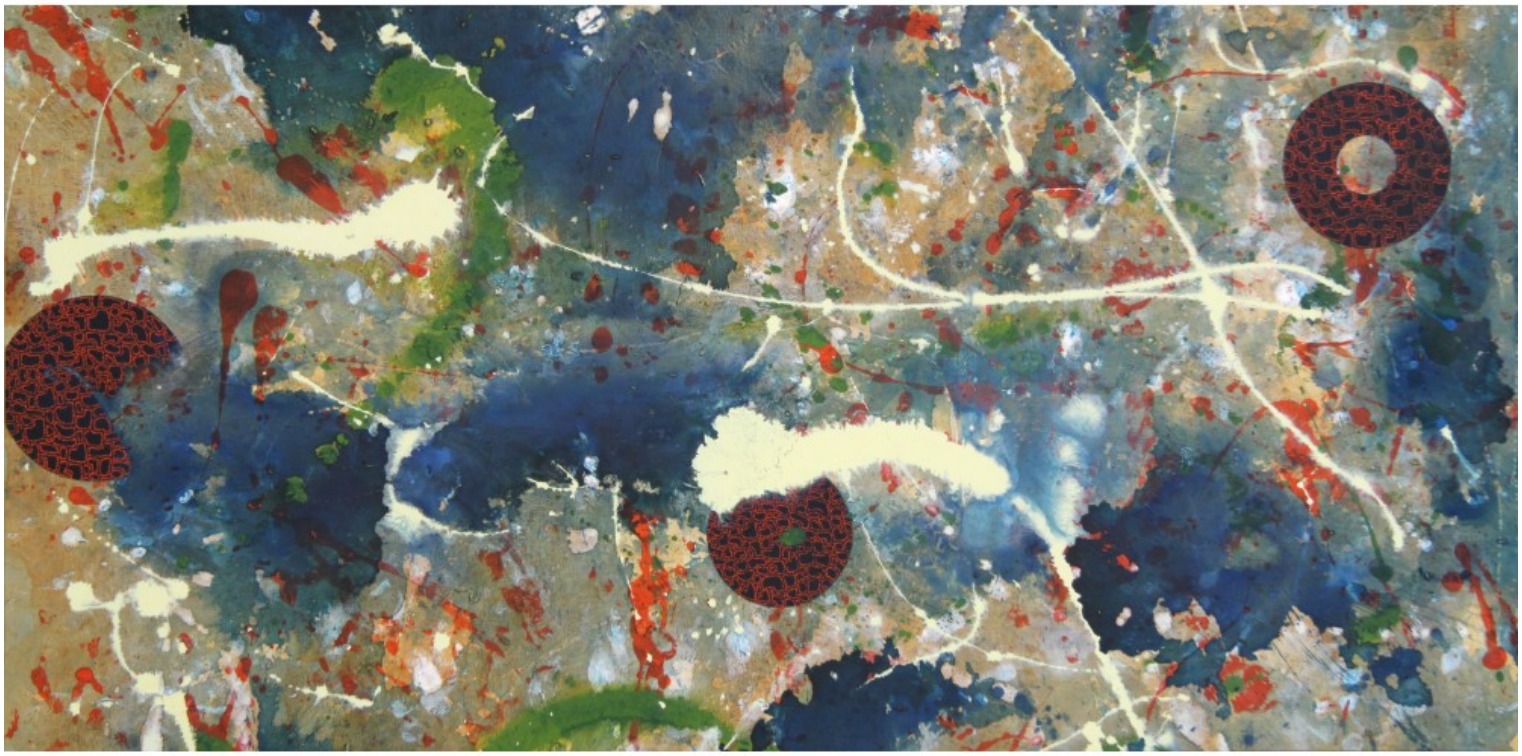
Al ritmo del fragor interno

Andrés Dickinson



Capítulo 1

A MI TIERNA INFANCIA

I
A ti, don de esplendores, rubicunda,
–la que siempre frágil en la memoria
degusta el sabor pueril de la gloria,
en los recodos de una edad fecunda–,

doy mi canto de lúgubre bufón.
A ti –de eterno dolor y de agravio
de besos que no tienen dulce labio
de amor ni la cólera del tifón–,

cedo el peso que a mi alma reconstruye,
a pesar del menesteroso abrazo
allegado al resplandor que rebulle

de pena al aclarar mi soledad.
¡Eres tú, serena infancia, el regazo
de aves que jamás tuvieron edad!

II
Dulce era el hambre de mi corazón
que corría pequeño a visitar
los cielos y a sus versos recitar,
tal vez sobrecogido, sin razón.

¡Así éramos a las lides del mundo!
Arbóreo en el aire me sentía;
ahora me parece que mentía
el lento ardor de ese fuego fecundo:

un lecho de turbulentas ideas.
¡Lo sabes, tierna y solitaria infancia!
Lo sé cuando suspiras y jadeas,

cuando vuelas, cuando al amor apartas
de tierras que causaron repugnancia,
dejándome el olvido del cual te hartas.

27/07/2016

Capítulo 2

VAN A LA DERIVA

Cuando explota una estrella, ágil estela
de luz nace del cadáver. ¡Silencio!
El universo envía una amena esquela
para aquellos seres que yo sentencio,

habitantes de mi único planeta.
¿Cómo obtuve este grácil privilegio?
Dios: Él me dio alas, y una falsa meta.
Aquí me envió por siglos. ¡Sacrilegio!

Desde aquí diviso el divagar de ellos.
Si supieran que no verán la estrella
que les indicó la extensa misiva

del sueño en el que ya no eran plebeyos
sino reyes de sí, de su centella.
Pero no sueñan, van a la deriva.

29/10/2020

Capítulo 3

AGRADECIDO

Gracias doy a la cordura, a la memoria
de saberme enorme frente al temor,
a la sublimación de aquella gloria,
la silenciosa, que vela el primor

de los días dormidos en diluvios.
Gracias a la fiesta narrada en voz
de cielo, al vendaval cuyos efluvios
me hicieron suspirar de forma atroz.

Gracias a los vestigios de tormenta
en el centro de mis ausentes labios
cansados de besar el sufrimiento.

Gracias a la transparente osamenta
de los años, al calor de los sabios
nudos que da el dolor del pensamiento.

28/01/2019

Capítulo 4

LOS PASOS

La marea subió, opacó el trayecto
de unos pasos en la arena, cercanos
a la huella de poderes arcanos
que lograron del ser un ente abyecto,

hijo del flagelo, pobre criatura
pegada al dorso de un delgado occiso,
esperando el deceso. Luego el mar hizo
de estos pasos una bebida pura;

se la dio a Dios con sus manos de sal.
El hombre bebió y luego marcó el rumbo
de sus pasos como aquel colosal

embrión de los primeros, dulces sueños.
Tales pasos cruzaron en un zumbo
la arena de los trópicos isleños.

28/11/2020

Capítulo 5

CAMINOS DE LA MUERTE

Tiembla el mar al adivinar la muerte.
Se sabe igual a un muerto que dormita
y construye con la sal una ermita,
donde el sol aflora sin mucha suerte.

El agua se hace de mármol y fuego,
gira sobre la sombra de oropel,
sobre la luna que cae en tropel
como una lluvia que provoca al juego.

¡Ay de la alabanza hecha por el mundo!
¡Por el sol que recorre insatisfecho
el prado para degustar su tumba!

No sabe Dios que su rey vagabundo
ha sembrado caminos en su lecho,
en su ruido de eterna catacumba.

17/04/2017

Capítulo 6

DEGLUTIR LA ANGUSTIA

Deglutir la angustia, en su hambre mecernos.
Consumirnos en el brillo que aflora
en los recodos, listos a ofrecernos
a la vasta sombra que nos implora.

Sí, una oscura fortaleza nos mira,
extiende ramajes para velar
el humo que nos borra y que se estira
en la nebulosa de algún telar.

Nosotros damos de nuestra sangre hilo,
y esperamos... La soledad, aguja
hecha de niebla, larga como el Nilo;

el destino, arbitrio de anocheceres,
y el tiempo, fuerza que a la orilla empuja
la voluntad sedienta de quereres.

12/10/2019

Capítulo 7

TUS CENIZAS

A Daniel Gallego Cardona

Visitaré los lugares que guardan
tus cenizas, tranquilo como un claro,
evitando del sol aquel preclaro
trueno que dice arriba nos aguardan.

Entretanto mi alma te va palpando
con el recuerdo. Una fría mañana
es escarcha, imagen y palangana
en que se lavan los dolores, dando

brillo a la esperanza de verte a ti
más allá de estas vidas que te extrañan.
En tus ojos las sombras se enmarañan;

mas sobre tu alma cae un baladí
riachuelo de luz que eterno se estira,
y al tiempo abrasa como en una pira.

20/02/2021

Capítulo 8

VE HACIA EL FUTURO

Si miras al pasado, verás blancos
precipicios adornados de niebla,
en los que se pasea eso que puebla
de las bestias la testuz y los flancos.

No tengas la torpeza de encararlo.
El pasado puede ser tormentoso,
a lo mejor un poco portentoso
al sembrarte a ti, sin siquiera ararlo,

en el terreno de la incertidumbre.
No mires al pasado; tu presente
toma y dirígete a la blanca lumbre

que velará el paso de tu alma ausente.
Ve hacia el futuro, y toma la costumbre
de formularte a ti en tu propia mente.

07/09/2020

Capítulo 9

EL CONFESO

Bohemio de esta noche, soy beodo
al antojo del arrullo del viento.
Me sumerjo en naderías, presiento
cerca de mí el mayor suceso y todo

cuanto pueda sufrir un melancólico.
Embebido de placer, soñoliento,
me despierto a soñar el hiperbólico
ser que ya no soy y que en mí ya no siento.

Dentro de mí la sangre no florece...
¡Mírenme, cansado como una bestia
abandonada en el verde camino!

Hoy para mí la lucha no adolece
de penurias; vestido de modestia,
en mí la luz conjuro, y no conmino.

Capítulo 10

EL PRIMER HOMBRE

Alimento al hijo de mi arrogancia.
Se ha coronado emperador de mi alma,
adueñándose de toda la calma
que pudiera albergar en abundancia

este cuerpo saludable. Él soy yo,
yo soy él, y nos hacemos hermanos
de la sombra que augura los arcanos
procederes de la luz que cayó

sobre la frente del hombre primero.
¡Hacia el brillo condujimos los pasos!
Él se apoltronó sobre el lastimero

trono de los falsos, mientras la suerte,
vil, conjuraba ausentes mis ocasos.
La luz que nos bendijo era la muerte.

Capítulo 11

LAS NUBES

En la altura de un cielo color mar
pululan grises cuerpos hidratados;
y desde el inicio en su espuma atados
han podido en el horizonte amar.

Es la promesa a los hombres de harina
hecha en el génesis de aquella tierra
calurosa por el fuego que yerra
con violencia en una fe aguamarina.

¡Son espejos de espíritus volcánicos…!
Se ven fetos bullir cuando la tarde
muere en un lánguido y espumoso ocaso.

¡Son como lagos de dioses germánicos…!
Y de otros tantos que, cuando el sol arde,
se hacen polvo en las alas del Pegaso.

28/08/2015/ - 15/07/2017

Capítulo 12

GENUFLEXIÓN

La existencia me puso de rodillas.
De cara al suelo -espejo de mi llanto-,
vi al fracaso subiéndose al quebranto
que llevó a mi ruina. ¡No hay maravillas

ni perdón en el sollozo! Piedad…
Un poco de piedad… ¡Genuflexión!
Con la frente en el concreto -lección,
derrota-, admití sobre mí la edad

de ancianos vientos, de rojos jardines
que sembraron su pena en mi tristeza.
Semidormido, escarbé con fiereza

en la tierra preñada de adoquines
en busca de mi cruda salvación.
Vi la muerte; su voz la negación.

01/04/2021

Capítulo 13

VIRUS

El virus de la inercia invade el ojo
del sueño forjado en la soledad
sin sombra; allá donde la oscuridad
florece está mi rostro, opaco y rojo,

marcado por el hierro de la duda.
El ojo ya no duerme, mira la tierra,
el agua oscura que jamás se aferra
a los brazos de la yerba menuda.

Del ojo una lágrima prolifera
en la mejilla seca, sembrando espinas.
Una mano, que creo es mía, toca

la aspereza de mi boca; ligera,
una brisa se lleva el par de esquinas
de un templo ciego, de luz más bien poca.

15/11/2019

Capítulo 14

POR TI SOY FELIPO EL EXTREMEÑO

"El que no tiene celos no está enamorado"
San Agustín de Hipona

Te supe en mí y te refugié en la oscura
fortaleza de este pecho que te ama.
Por ti la lujuria del hombre clama;
soy el guardián que te besa en la espesura

de los bosques y elimina al ladrón
con gesto de dilecto, de este amante
que te ha puesto, insensato, en un estante,
que ha devenido por ti en armazón.

Muchos labios destilan soledad
porque tú no puedes soltar mi mano.
El demonio te reclama y yo te amo

y te sostengo en la amorosa edad
de este sentimiento abyecto y villano.
¡Ay, ciego de pasión por ti reclamo!

Capítulo 15

ADIÓS

Triste reconocer que tu amor se ha ido,
que la aurora ha navegado el silencio
marcada por el beso que ha partido.
¡Ay, el adiós de todo yo presencio!

Mi alma, cual nido vacío, palpita
de ausencias; también llora, pues la rosa
ha muerto en la vereda sin garita,
en la mano que sobre el pecho posa.

Permite a mi corazón lo siguiente:
frecuentar contigo el camino a oscuras,
bien en sueños, bien en recuerdo hiriente.

¡No cedas, aunque desee el olvido!
Amo el dulzor que sobre mí procuras,
la herida que causó la muerte en Dido.

30/01/2017

Capítulo 16

AUSENCIA EN NOCHE BUENA

De nuevo el nacimiento de las luces
a la vera de un sollozar nocturno;
cuerpos y cantares, oh Dios, seduces,
celebrando la alegría de turno

que les florece en las pupilas tiernas.
Se acerca la noche de los recuerdos,
la noche de moradas sempiternas:
hogar de ángeles y demonios lerdos.

¡Oh dolor de corazones vacíos,
de labios ausentes! La madre gime
sobre el lecho del que fuera la vida

en su corazón deshecho de hastíos.
Silenciosa, ella misma ausente: "Dime
¡oh Dios!, dónde está su alma seducida".

30/11/2016

Capítulo 17

DEPRESIÓN

Cómo saber de la sombra que canta
en mí sus noches largas, cómo hablar
del silencio que en la mañana santa
impide a Dios el diálogo entablar.

El frío con su fuego me devora.
No puedo siquiera entrever el día,
lograr arrancarme del lecho a la hora
en que la tarde es tácita alegría.

Me consumo de tristeza al mirar
el tiempo huyendo cual ave enorme
que antaño devorase a Prometeo.

No ceso un instante de retirar
mi cuerpo de la claridad deforme
que me lleva a los sitios del Leteo.

11/03/2017

Capítulo 18

EL COBARDE

Usaba el dolor a ultranza el cobarde.
Como un artista, gustaba construir
de la belleza el solio en una tarde,
para evitar el cercano derruir

del tiempo sobre sí; luego escondía
el rostro en el fango para saberse
en el espejo que, día con día,
utilizaba la miseria al verse

con su alma envuelta en una gran tormenta.
Aún llovía, y como que lloraba,
a lo mejor veía la osamenta

que le destinó el oscuro fracaso
de los años mientras, dormido, oraba.
¡Era su momento, ese era su ocaso!

08/05/2020

Capítulo 19

LA PAZ TERRENA

Mirábamos la vida con la luz
que da la impura fantasmagoría
de la paz terrena; absortos, la cruz
veíamos como una alegoría

de la muerte. Quisimos apartar
los ojos, mirar al cielo, la aurora
tramontar al pie de Dios, ensartar
los sueños a las nubes y ver la hora

de la verdadera paz en la orilla
de un país fecundo, llamado olvido.
Pero, aún vivos, con la cruel arcilla

de nuestros sufrimientos aprendimos
a crear los instantes que no han sido
manchados con la ausencia que pedimos.

06/01/2021

Capítulo 20

EL SUEÑO Y EL TIEMPO

Pasó esquiva la saeta de fuego
que buscaban los purpúreos ojos
de mi sueño, y el alma, que estaba en juego,
logró ver aquellos fulgores rojos.

Querían mis ojos la luz, el arca
que se hizo bermeja al apretujarse
el tiempo en los bolsillos del monarca
de los sueños que no quisieron darse.

Pasó ligero el tiempo, haciendo gala
de la gloria y el olvido y la agonía
de los siglos que pasaban siendo otro

el que me soñaba. Como en Comala,
lo irrea de la ruin monotonía
llenó los ojos de algún blanco potro.

12/09/2020

Capítulo 21

LA SOMBRA DE OTRO

Hay una negra voluntad que bebe
abruptamente a orillas del deseo.
El cielo, con un franco bisbiseo,
enuncia la elegía no tan leve

para un "yo" que renuncia a su imperio,
como si un alargado río fuera
fragmentado y alejado de lo que era
su destino, ignorando el vituperio

de la muerte. Así, en terrible mortaja,
se represa el agua de otro, el ignoto,
el oscuro, el de muelles decisiones.

Otro cuya sombra es una ventaja
ante la luz de un incendiado soto,
erosionado de falsas canciones.

15/11/2020

Capítulo 22

SOBRE MI ALMA

Sobre mi alma hay una sombra que destila
negra hiel en mis ratos de agonía.
Al fondo del subsuelo, en una pila
de amargura, duerme la vil manía

de querer abarcar todo placer
mundano con las manos del vacío.
Callada, la ira piensa deshacer
los jardines sedientos de rocío,

para evitar el descanso de mi alma.
¡Con qué fervor reluce la tristeza
en las antorchas de esa cruel guarida!

Qué dolor buscar migajas de calma
y solo encontrar hastío y pereza.
Mi alma es un abismo, una inmensa herida.

29/10/2019

Capítulo 23

MILAGRO DELICIOSO

Palpar con las manos la carne amada:
delicioso milagro que engrandece
la pasión de almas de virtud dorada.
Dar el beso que en la pasión florece,

la caricia amiga, el sabor del cielo
devorado por la espuma encendida.
¡Ser el toche que domestica el hielo
de los bosques con su canción hendida!

Hablar con lo divino de la noche,
y encontrar allí el suplemento eterno
de los dioses: ambrosía de Averno,

frescor de almíbar como así el derroche…
Cerrar los ojos al amor, pensar:
"Soy ave de fuego y finito trenzar".

08/12/2016

Capítulo 24

LA MUERTE DE LA ESPERA

Ha muerto la espera de puro sueño,
de guardar en la piel los falsos besos
del destino. Un fantasma rezos
vertió sobre el cadáver; luego el ceño

frunció como probando la amargura.
El sol, taciturno, lento ha pasado
para dejar el féretro al costado
de una negra y escabrosa escarpadura,

en la gruta dispuesta para el alma.
Ya la rojez del día, casi santa,
deja al pájaro dormir en la palma

y a la occisa en la solidez del alba.
¡Se oye el trino, en el espesor que canta
el término de la espera a mansalva!

Capítulo 25

UNA NOCHE EN SODOMA

Al verte se escurre un fuego lejano
en el tenue mirar de este mortal
herido por la inercia, puritano.
Se rinde el frío, por el soportal

de astros y agujeros pasa la mano
hecha de succiones, tibio deseo
engendrado en los altares, malsano
ardor que tiene eso que no poseo.

Quiero aquello que la rosa heredó
de las montañas: la trémula fuente,
cuna de los ríos, donde quedó

el sueño de mis dedos sorprendiendo
a Venus refrescada en el torrente
de tu entraña… eras toda tú gimiendo.

07/11/2017

Capítulo 26

DISIDENCIA

Sobrecogido de espanto atraviesa
el pájaro el silencio de la noche.
Ni el ruiseñor ni el bien amado toche
sospechan de la sombra que, traviesa,

devora los caminos con el hambre
de una boca cuyo fin es la luz.
Y duermen sin la ofrenda en su testuz:
la guirnalda reposa en el estambre.

¡A su vez, el hombre deja volar
su cuerpo en la apetencia que su Dios
dispuso en el paraíso polar!

Pronto sobre el cielo la noche cesa.
Despiertan el recoveco y el adiós.
El uno es de carne; el otro es promesa.

22/07/2017

Capítulo 27

REVELACIONES

Las palabras divagan en mis labios
palpitantes, requieren comprensión.
Desean palpar algo la mención
del miedo a la verdad de amores sabios.

Puede que esté aquí el águila sedienta,
a la que tememos: ave de nube
que se esparce por el cenit y sube
a la montaña de alma polvorienta.

Pero no imploro eternidad alguna.
Junto a ti el amor es cielo y laguna
de peces de oro y fondo inabarcable.

Queremos olvidar, soñar despacio.
Mediremos con ternura el espacio
de nuestro cuerpo, de hidra deseable.

08/12/2016

Capítulo 28

LA CAÍDA DEL AMOR

Levanto al cielo la oración postrera:
desnudo el pecho, cielo, tierra y mar,
se mezclan en la desazón de amar,
lentamente, hasta dejar lo que no era.

Se despide la magia del ensueño,
la promesa que devoró el amor;
¡dejarlo todo, incluyendo el clamor
de esperanzas que no tuvieron dueño!

Sobre mi cuerpo la más negra sombra
se repliega: inmenso sabor de ausencia
que ya ni me entristece ni me asombra.

En mi labio se ha posado el desierto
donde la primavera y la demencia
lo sumen todo a aquel vagar incierto.

14/11/2016

Capítulo 29

PASA LA TARDE

Ante mí se abate el trémulo día,
ahora fatigado por la inercia
del fuego oculto en la melancolía.
Pasó el brillo heleno, pasó la persia

obnubilada en la grácil memoria
de los muertos. Y pasará asimismo
la historia con sus años y la gloria
será el claro sepulcro del sí mismo.

Pasaré yo como pasa esta tarde.
La oscuridad prepara mi mortaja
con el yerto cobijo del vacío.

¡Pronto observaré cómo mi cuerpo arde,
allá en la negra tierra que no ataja
la luz de los recuerdos que yo ansío!

Capítulo 30

LA CANCIÓN DE UN NUEVO AMOR

Se inicia el canto que nació en tu beso;
contigo en silencio llegó el amor:
¿No oyes acaso el ínclito clamor
del hombre que por ti es juglar y preso?

Danza el mar en el albor de tu fuego,
su espuma gira hasta envolverme todo.
Unos brazos me elevan sobre el lodo
que me había postrado a ser un ruego.

¡Mira cómo el olvido nos destruye!
Bésame al alba con esa pasión
tan tuya como el alma lo es de Dios.

Soy niño que ante la belleza huye:
tus ojos son la clara sensación
de que esto es vaticinio de un adiós.

01/10/2016

Capítulo 31

LA NADA

Cuerpo y mente se ahogan en la nada,
portadora de otra égida encendida,
la que sobre su piel lleva prendida
el encanto mortal de una sola hada.

¡Oh tú, menester de mi lejanía!
Tú que paces en los trigos cercanos
al sol en su oro de brillos arcanos,
déjame al calor de una epifanía

que del tedio a mi cuerpo salvaguarde.
Ofréceme el trabajo de los días,
y de la noche el cansancio postrero.

¡No dejes caer al triste que guarde
alabanzas, promesas y elegías…!
Líbrame de tu beso lastimero.

14/12/2015–15/07/2017

Capítulo 32

PAISAJE NOCTURNO

Se discurre el rojo telón del mundo,
de prisa, al llegar la noche, dormido
el campo en el espacio más profundo
del silencio. Se olvida eso que ha sido

urdimbre en los jardines que habitaron
el palacio de luz del medio día.
La tarde rompe los lazos que ataron
los deseos a la azul melodía

de la vida en libertad, y desciende,
como Orfeo al tártaro, a las oscuras
fortalezas en que la piel se hiende

por el peso de los sueños... ¡La noche!
Ella, inmanente, cose las suturas
de una herida hecha a base de derroche.

01/10/2020